

El retorno de la mujer ecuatoriana migrante y su impacto en el desarrollo social

Migrar supone disponer de una importante fuente de ingresos y de promoción hacia un mayor nivel de autonomía personal, pero en situaciones también conlleva riesgo maltrato, discriminación y problemas de salud

PERSPECTIVAS. La movilidad humana es un factor social que acompaña a la población mundial desde sus inicios, a través de los procesos migratorios que han evolucionado en concordancia con la agudización de la crisis económica y con otros factores sociales. En el año 2000, Ecuador vivió uno de los momentos migratorios más relevantes de la historia, con más de 560.000 personas que salieron del país, lo que representa un 4% de la población. En su momento, este fenómeno prácticamente se producía en el género masculino, pero en la actualidad el informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) destaca que aproximadamente 104 millones de mujeres (48,3% población migrante mundial) ya son parte de este proceso. El papel de la mujer dentro de la migración y su incidencia en el desarrollo social han sido analizados en un trabajo de investigación liderado por Merci Vallejo Delgado, docente investigadora del Área Biológica de la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL) junto a un equipo de trabajo de esta misma institución y María Fannery Suárez Berrio y Andrea Mila Maldonado de la Pontificia Universidad Católica – sede Ibarra (PUCESI).

De su investigación se evidencian algunos factores que inciden en la migración femenina, ya que por una parte, resulta ser una importante fuente de ingresos y de promoción de un mayor nivel de autonomía, pero, en situación irregular, la mujer puede ser víctima de maltratos, discriminación, situaciones de riesgo y diversos tipos de problemas de salud. Además, no debe descuidarse que la búsqueda y competencia en el mercado laboral se encuentran condicionados por género y diversas políticas migratorias que brindan oportunidades diferenciadas a mujeres y hombres.

El equipo de la profesora Vallejo también analizó las causas por las que surgen los procesos de migración, que generalmente responden a la situación económica y la búsqueda de países con condiciones más adecuadas para sobresalir y, en algunos casos, sobrevivir. También determinaron cómo inciden en este fenómeno los conflictos familiares, violencia doméstica, discriminación frente a la orientación sexual, entre otros.

En el caso de la mujer, algunas investigaciones señalan que también emigra por causas sociales como el deseo de independencia, embarazos prematrimoniales, rupturas de pareja... por lo que la mujer ya no migra para reunirse con su pareja, sino que lo hace sola.

La migración, desde la perspectiva femenina, es vista como una opción para sacar de la pobreza a la familia o mejorar las alternativas de superación personal y familiar, inclusive teniendo presente que, bajo condiciones de ilegalidad, estas se ven afectadas por la falta de derechos, discriminación y explotación laboral; y, más aún si, al retornar a su país de origen, no encuentran las condiciones favorables para incorporarse. La participación activa de las mujeres en las decisiones dentro del hogar también se concibe como parte de un proceso de empoderamiento, donde existe mayor conciencia, representación, poder de decisión y control de los recursos.



Escanea este código para ver el video



Merci Lorena Vallejo Delgado

mlvallejo11@utpl.edu.ec
Departamento de Ciencias de la Salud



Fotografía: Goran Jakus

“Las mujeres han constituido una pieza fundamental para el crecimiento de la economía de los países de origen y de destino, por el trabajo que desarrollan y porque se ha comprobado que al disminuir la pobreza y mejorar la situación económica del género femenino, también mejora el bienestar de los hijos contribuyendo al desarrollo del entorno inmediato”

A partir de esta investigación, se consideró el trabajo del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana en cuanto a las políticas públicas de los migrantes, donde se evidencian trabajos relacionados con la protección de las personas en condición de retorno. Sin embargo, este accionar no es suficiente ya que existen temas relevantes que no se analizan, como el acceso a los programas y planes o la entrega del certificado de migrante retornado, que reconoce solo al ecuatoriano o ecuatoriana que se acoge a la ley en los plazos estipulados.

El equipo de trabajo de esta investigación reconoce que se han realizado otros estudios que tratan sobre la feminización de la migración, pero no se ha abordado el tema del retorno al país de origen desde un enfoque multidisciplinario, como se ha realizado en este análisis. Los resultados demuestran que, aunque son múltiples los motivos para retornar, los vínculos familiares son de suma

importancia. Esto se refleja en el criterio de las mujeres ecuatorianas entrevistadas, para quienes la prioridad fue precisamente el aspecto familiar, y si bien lo económico es un factor determinante para la salida masiva de los ecuatorianos, no es condición imprescindible para el motivo de regreso de migrantes femeninas a su país de origen.

La población femenina que ha atravesado por el proceso migratorio retorna al país de origen con experiencias de vida diferentes, en situación de independencia, responsabilidad y, sobre todo, empoderamiento en ámbitos sociales y familiares. Además, los resultados evidencian que las mujeres retornadas consideran haber tenido una buena atención en el sistema de salud privada y pública de este país. Otro de los aspectos analizados es la salud mental de la migrante retornada ya que, dentro del sistema familiar y los cambios experimentados por su regreso, se han detectado factores que pueden generar

sentimientos de culpa e incluso derivar en casos de depresión. Las entrevistadas corroboraron este particular al afirmar que han sufrido episodios depresivos al observar que la relación con su familia se vuelve diferente, lo que aconseja intervención médica especializada.

La investigación de la profesora Merci Vallejo tiene un evidente impacto en la sociedad actual. “Las mujeres –afirma– han constituido una pieza fundamental para el crecimiento de la economía de sus países de origen y de destino, por el trabajo que desarrollan y porque se ha comprobado que, al disminuir la pobreza y mejorar la situación económica del género femenino, también mejora el bienestar de los hijos contribuyendo al desarrollo del entorno inmediato”.



Escucha el **podcast** en:
culturacientifica.utpl.edu.ec